AVENTURA EN EL ESPACIO

Abro los ojos. Miro a mi alrededor. Solo faltan unos tres minutos para que el agujero negro engulla mi nave, preparada para poder sobrevivir a toda fuerza gravitacional. La cabeza me da vueltas, y la nave también las da. Solo veo negro frente a mí, puede que no vuelva jamás a la Tierra porque me pierda en el espacio, puede que no vuelva porque muera... Son tantas cosas las que se me pasan por la cabeza... Me comunico con mi hermana a través de un sistema muy avanzado, que en breve perderá la señal. Dos minutos...

-Puede que no te vea más después de estos dos minutos. Estoy perdiendo la señal. Nunca te olvides de mí, te prometo que volveré –digo llorando.

Lo que mi hermana no sabe es que ella envejece antes que yo porque estoy viajando a una alta velocidad. Puede suceder que cuando yo vuelva al planeta ella ya no exista. Pierdo la conexión. Mis lágrimas flotan en la nave.

Un minuto... Se me hace un nudo en el corazón que cada vez aprieta más, me tiembla todo el cuerpo y estoy empezando a sudar. Creo que tendría que haberme quedado en la Tierra con mi hermana. Ya solo faltan treinta segundos... se me están haciendo muy largos. La nave empieza a oscurecerse y, con ella, mis esperanzas de ver de nuevo a Iris. Me agarro a lo que puedo, cierro los ojos.

UN DESCUBRIMIENTO DE OTRO UNIVERSO

Todo empieza a moverse violentamente, noto una extraña fuerza que me presiona, pero me dejo llevar. Cuento hasta cinco.

-Uno, dos... y cinco.

Veo una luz a través de mis párpados. ¿Será un túnel?, ¿Me estoy muriendo? No sé, es superior a mí. Lo único que puedo hacer es abrir los ojos.

-¡Es imposible, no me creo lo que estoy viendo! esa luz es el final del agujero negro, ¡Estoy viva!, ¡he hecho historia!, pero tendré que sobrevivir para contarlo.

Siento que traspaso la luz. De repente, tengo frío. Observo un lugar rosa, con planetas enormes, es una galaxia. Creo que estoy en un universo paralelo al mío, en el cual puede que también haya vida. Veo un planeta gigantesco, cada vez más próximo a mí, tengo que aterrizar. Estoy alcanzando una velocidad extraordinaria, yo diría que mayor a la luz, y a mis espaldas veo un agujero blanco, el que me ha expulsado. Ya estoy llegando al lugar, es un planeta verdoso, en el que puedo observar agua. No hay estrella que le dé calor, hace mucho frío. La nave desciende hasta tocar el suelo, hay gravedad, aunque no tanta como en la Tierra.

-Lo he conseguido, ¡ja, ja, ja, ja, ja! -sonríe incrédula- ¡he viajado a otro universo!, ¡sé que hay después de un agujero negro!

LA ARAÑA DEL MAR

Bajo de la nave. Al primer paso que doy, caigo a unas aguas. He aterrizado en un mar. Hay mucho movimiento en él, hay un viento muy fuerte. Las aguas están heladas. Tengo que salir o se me estropeará el traje espacial. Hay un enorme agujero en él, creo que algo me ha mordido. Es cuestión de segundos que me asfixie, por lo cual me subo rápidamente en la nave.

-Un momento, ¡puedo respirar! –una tremenda tranquilidad me recorre todo el

cuerpo— pero ¿qué era eso del mar? —cojo una cámara—. Sacaré fotografías a ese monstruo.

De repente, sale una especie de tarántula de unos nueve metros que impacta contra la nave, y al recaer en el mar levanta una ola gigantesca, que casi la derriba. Tengo que salir de aquí ahora mismo. No tardo en darme cuenta de que el agua congelada se ha cargado los monitores. Entonces, me da un vuelco el corazón. Jamás podré regresar a la Tierra. Tendría que huir de ese bicho a nado. Nunca me he bañado en un sitio tan frío, siento que no tengo músculos, pero pienso en Iris y comienzo a nadar. Lo último que voy a hacer es perder la esperanza. A lo lejos, diviso una isla. No me lo pienso dos veces, nado cada vez más rápido y poco a poco voy entrando en calor. Parece que la tarántula nada en dirección contraria a mí.

EN LA ISLA

Después de nadar durante horas, llego a la isla. Hacía mucho tiempo que no sentía la arena entre los dedos de los pies. Recuerdo cuando me bañaba en el mar con Iris, y cuando jugaba con ella en la arena. Solo llevo unas horas sin mi hermana y ya le echo de menos. Me adentro un poco más al interior de aquel lugar, ligeramente, siento frío de nuevo. Me subo a una palmera y cojo un coco, ¡está buenísimo!, tengo tanta hambre que me comería un elefante. Miro hacia arriba para coger otro coco, cuando me doy cuenta de que un helicóptero está pasando por encima de la isla. Hago señas para que me vean, y grito con todas mis fuerzas, pero ni el piloto ni nadie me escucha. Sigo chillando hasta que me empiezo a quedar sin voz. He perdido una valiosa oportunidad. Desesperada y frustrada, pego una patada a una palmera, y un coco me cae en la cabeza, ¡casi me quedo tonta! Estoy muy cansada y está anocheciendo, necesito un lugar seguro en el que descansar. Decido trepar por una palmera y dormir ahí, ya que no me atacarán tantos bichos como en la arena.

-Espera un momento... -digo en bajo- en esta palmera hay colmenas de abeja,

pueden ser venenosas.

Finalmente, paso la noche durmiendo en una roca... Es un poco duro, pero es lo que hay. No tardo mucho en dormirme, después de un día tan... "atareado".

LA SOLUCIÓN

Amanece. Me despierto por el frío que hace. Me duele la espalda de dormir en mala postura tumbada en una roca. Me espabilo lavándome la cara con agua del mar. Entonces, veo una gran embarcación navegando en dirección a donde la tarántula se había marchado. Lo tengo claro, es mi única opción. Entro de nuevo en el mar y nado a toda velocidad hasta el barco, al fin y al cabo, tengo más energía que ayer porque estoy más descansada. Me clavo conchas en los pies y noto que algo me pica. Siento el veneno recorriendo mi piel.

-¡Nooo! ¡Esto no puede acabar así! -grito desesperada.

Sigo nadando, porque si me desmayo en el mar moriré ahogada. La embarcación cada vez se encuentra más lejos pero continúo. Ya casi he llegado al barco, pero no puedo más. Noto como poco a poco pierdo el brillo en los ojos, estoy inmóvil, el agua del mar hace que la mordida me escueza aún más. Una parte de mí quiere llorar, pero otra no quiere rendirse.

-Tengo que seguir por Iris -digo decidida, pero no puedo evitar desmayarme.

IRIS

Me despierto en el hospital, asustada, sin saber dónde estoy. Pronto me tranquilizo, ¡me voy a recuperar!

-Buenas tardes, ¿qué tal estás? -me pregunta una enfermera.

-Estoy perfectamente, pero ¿qué ha pasado?, ¿dónde estoy? –digo curiosa.

-Me alegro de que estés bien, le ha picado una medusa muy venenosa.

Pego un suspiro de la alegría, ¡solo era una medusa! Una tranquilidad me recorre todo el cuerpo.

-Sales como desaparecida, fuiste a una expedición espacial, ¿cómo has llegado hasta aquí?

-He atravesado un agujero negro, estoy deseando ver a mi hermana.

-Su hermana está aquí.

Veo a Iris muy mayor, como una anciana, parece enferma pero tiene una sonrisa de oreja a oreja. De repente, le veo la cara y me asusto. ¡Era una marciana! Tenía los ojos totalmente negros, dos antenas que le salían de la frente y una cara color verde moco.

-Te quiero Aitana –dice muy débil.

Me quedo totalmente perpleja. Estoy muy asustada, no sé si esa es mi hermana o es una alienígena.

- ¡Aaaaaaaaaaaaaah! –Sólo me sale gritar. - ¿Pero qué le pasa a mi hermana enfermera?

-Su hermana tiene problemas de corazón, solo es eso.

-Yo creo que tiene problemas más graves, doctora -digo totalmente paralizada.

7 DE NOVIEMBRE DE 2024

Abro los ojos, aún es de noche, mi hermana duerme a mi lado dándome la mano, me doy cuenta de que Iris no es ninguna extraterrestre. Todo había sido un sueño, fruto de mi imaginación y de las películas que veo por las noches... Solo tengo ganas de reírme, y sobre todo de abrazar a mi hermana.

-Te quiero Aitana -dice somnolienta.

-Y yo a ti Iris, nunca pierdas esa sonrisa.